

CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES: SENTIDOS DEL TRABAJO EN UNA VILLA EN PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Mónica Pan, Marina Chena, Paulina Martínez, Cecilia Agüero Gioda, Ana Silvia González, Francisco Ghisiglieri¹

RESUMEN

Este trabajo nace de una investigación que venimos realizando en una villa en proceso de urbanización de la Ciudad de Córdoba. Los habitantes de la misma padecen al igual que tantos espacios sociales del país los resultados de décadas de empobrecimiento y ruptura de los canales de acceso al mundo del trabajo asalariado que fragmentaron la sociedad en pleno auge neoliberal. Circunstancialmente esta población ha experimentado recientemente, además, un cambio significativo en su hábitat por el pasaje de villa a barrio, pero continuando un espacio de villa en una de sus márgenes, sumando fragmentación social dentro de su compartida situación de pobreza. Partimos de la concepción de que lo social no opera en el sujeto como mera reproducción de lo externo en lo interno, sino que adquiere una forma y sentido particular en el marco de la historia personal de cada individuo. Los sentidos subjetivos son, desde esta perspectiva, una producción nueva, cualitativamente diferente, que se inscriben en determinadas coordenadas socio-históricas, pero que no son su reflejo o consecuencia, sino que adquieren características específicas y generan efectos específicos en los sujetos que los viven (González Rey, 2009). Los sentidos subjetivos son una unidad simbólico-emocional que se organiza en las relaciones y la experiencia social del individuo; experiencia que es inseparable de la configuración subjetiva de quien la vive. Con todo, los sentidos subjetivos no son producciones individuales, sino que se producen y articulan en las relaciones que se dan en espacios sociales diferenciados (González Rey, 2008).

Sin dudas, el trabajo ocupa un lugar más que relevante en este entramado. Con el objeto de explorar los sentidos de trabajo presentes en la población de la villa con la que trabajamos, recurrimos a caminos de construcción del conocimiento que nos permitieron abordar el fenómeno desde diferentes ópticas: talleres con niños y jóvenes en el marco de un proyecto socio-educativo con anclaje territorial, visitas domiciliarias, recorridos barriales y entrevistas callejeras. Nos proponemos aquí compartir algunos resultados de la exploración de los sentidos de trabajo presentes y circulantes. Se espera que el conocimiento restituído a miembros de la comunidad y compartido con operadores sociales externos e internos a ella pueda contribuir en alguna medida al acceso a derechos entramados con el trabajo y al desarrollo de acciones en esa dirección.

¹Licenciadas en Psicología. Pertenencia institucional: UCC, Facultad de Filosofía y Humanidades, Lic. en Psicología. Proyecto de investigación "Construcción de subjetividades: Sentidos de la educación y del trabajo en una villa en proceso de urbanización". Directora: Lic. Mónica Pan. Marzo 2015-febrero 2016. Direcciones de contacto: Mónica Pan (monicapanbutron@gmail.com); Marina Chena (marinachena@gmail.com); Paulina Martínez (paulisma2@yahoo.com.ar); Cecilia Agüero Gioda (caguerogioda@hotmail.com); Ana Silvia González (anasilviaagonza@hotmail.com); Francisco Ghisiglieri (franciscoghisiglieri@gmail.com)

PALABRAS CLAVE

CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES - SENTIDOS DEL TRABAJO - VILLA EN PROCESO DE URBANIZACIÓN.

Introducción

Este trabajo surge de una investigación² que venimos realizando en una villa de la Ciudad de Córdoba, la misma ha atravesado distintos procesos urbanización. Los habitantes de dicha villa padecen, al igual que tantos espacios sociales del país los resultados de décadas de empobrecimiento y ruptura de los canales de acceso al mundo del trabajo asalariado que fragmentaron la sociedad en pleno auge neoliberal. Esta situación de vulnerabilidad la ha vuelto beneficiaria de dos intervenciones estatales en materia de vivienda. En ambos casos con programas financiados por organismos internacionales, el primer programa consistió en la articulación entre una Asociación Mutua que existía previamente en el barrio y poseía los terrenos a los que se mudaron, y el programa “Mi Casa, Mi Vida” que aportó las nuevas viviendas; el segundo Programa, llamado de Mejoramiento Barrial es más reciente en el tiempo (desde el 2008) e implicó una reconfiguración interna muy profunda de la villa. Todo ello ha generado transformaciones radicales tanto en la infraestructura como las características histórico-sociales de la comunidad. Uno de los cambios fue el pasaje de villa a barrio en parte del mismo, pero continuando con un espacio de villa en una de sus márgenes, sumando fragmentación social dentro de su compartida situación de pobreza.

Con el objeto de explorar los sentidos de trabajo presentes en la población de la villa con la que trabajamos, recurrimos a caminos de construcción del conocimiento que nos permitieron abordar el fenómeno desde diferentes ópticas: talleres con niños y jóvenes en el marco de un proyecto socio-educativo con anclaje territorial, visitas domiciliarias, recorridos barriales y entrevistas callejeras.

Nos proponemos aquí compartir algunos resultados de la exploración de los sentidos de trabajo presentes. Esperamos que el conocimiento restituído a miembros de la comunidad y compartido con operadores sociales externos e internos a ella pueda contribuir en alguna medida al acceso a derechos entramados con el trabajo y al desarrollo de acciones en esa dirección.

Contexto conceptual

- *Acerca de los sentidos subjetivos*

Partimos de la concepción de subjetividad propuesta por González Rey (2008, 2009) quien la entiende como un sistema complejo y multideterminado, que se construye y transforma en el curso de la historia. Desde esta perspectiva, lo social no opera en el sujeto como mera reproducción de lo externo en lo interno, sino que adquiere una forma y sentido particular en el marco de la historia de cada individuo. Los sentidos subjetivos resultan centrales en los procesos de subjetivación, en ellos confluyen la historia personal y los contextos productores de sentido, configurándose una unidad simbólico-emocional a partir de la cual se integra el universo social, de manera única para cada sujeto.

No obstante, los sentidos subjetivos no son producciones individuales, sino que se producen y articulan en las relaciones que se dan en espacios sociales diferenciados. Sin dudas, el trabajo ocupa un lugar más que relevante en este entramado.

² Proyecto de Investigación: CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES: SENTIDOS DE LA EDUCACIÓN Y DEL TRABAJO EN UNA VILLA EN PROCESO DE URBANIZACIÓN; radicado en la Universidad Católica de Córdoba, período 2014-2015

- *Acerca del trabajo*

El trabajo como toda acción humana tiene un carácter histórico y social, por lo tanto su estudio y definición acompañan el devenir del sujeto y la cultura. Acceder a los sentidos acerca del trabajo supone detenerse en las significaciones y prácticas que los sujetos construyen acerca de él, pero considerando, a su vez sus condiciones de producción. Esto es, atender a las características de la estructura socio-económica, al dinamismo del proceso político en cuya trama se inscribe la relación de hombres y mujeres con el trabajo.

Resulta oportuno señalar una primera distinción propuesta por Neffa (1999) entre *actividad, trabajo y empleo*. Según el autor *actividad* refiere a todo aquello en lo que se usa el tiempo de vida, englobando todo lo que realizamos en nuestra vida diaria en el ámbito doméstico, laboral, recreativo, político, social, etc. La actividad puede orientarse a obtener bienes o servicios que tengan la finalidad de satisfacer necesidades materiales o simbólicas. El *trabajo* es una actividad, ligada a la producción de bienes y servicios, que tienen existencia externa al sujeto y tienen una utilidad social: satisfacer necesidades humanas. Las personas ponen en juego sus capacidades físicas y psíquicas en el trabajo. Con respecto al *empleo*, refiere a cuando el trabajo es realizado para obtener a cambio un salario, ya sea como trabajador asalariado, empleador o cuentapropista.

Es importante otra diferenciación que en este caso no responde a una distinción analítica, sino a una imposición de la racionalidad económica capitalista a los modos de organización de vida. André Gorz (1998), quien analiza las transformaciones en el mundo del trabajo a lo largo del tiempo, nos permite comprender cómo dicha racionalidad pudo imponer el divorcio entre el trabajo y la vida, la necesidad y la producción, la economía y la sociedad.

Hay un itinerario semántico desde una concepción servilista del trabajo, como yugo, como *tripallium*,³ a una diversidad de concepciones socio-históricamente condicionadas que se entrelazan, intersectan, convergen y divergen. Algunas de ellas son el trabajo como actividad humana transformadora de la realidad y de quienes trabajan, como espacio de sufrimiento y espacio de gratificación que contribuye al sentido, un valor social del trabajo como aporte a la satisfacción de necesidades individuales y sociales, un organizador de la vida humana que provee condiciones de salud y/o condiciones para enfermar, un organizador que ordena las relaciones sociales y una mera herramienta del control social (Neffa, 1999; Dessors&Molinier, 1994).

Desde todas ellas es factible leer la imbricación entre fuerzas que tienden a la emancipación o la dominación; tensiones y contradicciones que hacen estallar teorías, pero que ponen de manifiesto sin duda lo que Zarifian (2000) denomina el trabajo como compromiso subjetivo, lazo que liga el sujeto a la sociedad. El interrogante con que este autor titula una de sus obras claves "A quoisert le travail" (*¿Para qué sirve el trabajo?*) es uno de los interrogantes centrales que recorrió los talleres con niños y jóvenes e impregnó algunas entrevistas con adultos.

Una lectura de contexto

Como señalamos anteriormente, el trabajo es una actividad humana y por lo tanto histórica. En este apartado nos proponemos dar cuenta de algunas de las transformaciones sociales de los últimos años, particularmente durante la pasada década de 1990. En este

³*Trabajo* viene del latín *tripalium*, que significaba literalmente 'tres palos' y era un instrumento de tortura formado por tres estacas a las que se amarraba al reo.

período la sociedad salarial sufrió una de sus crisis más profundas, impactando fuertemente en el conjunto social pero, dado que los sectores populares habitan en condiciones de mayor precarización, los efectos en estas capas sociales fueron aún mayores.

Algunas de las características más sobresalientes de la crisis mencionada, en un escenario de profundización del modelo neoliberal, fue la “desalarización y el retiro masivo del Estado social, con el corolario de una pauperización y una fractura social sin precedentes” (Merklen, 2010, p.63). Tal como señalan Svampa y Pereyra (2004) este proceso se remonta hacia los años de la última dictadura militar, que facilitara la apertura al modelo neoliberal. No es un dato menor que para que este ingreso sea posible fuese necesario el nivel de crueldad y violencia con el que se ejecutó, posibilitando de este modo la muerte, también, de otros proyectos de sociedad.

El neoliberalismo, como racionalidad gubernamental, como programa de gobierno, tiene una incidencia decisiva en este proceso en tanto abandona la idea del pleno empleo proponiendo un margen de desempleo “necesario”. También desestima un ideal que había impregnado a la época anterior: la igualdad como horizonte político, para asumir que la desigualdad es natural y positiva en tanto promueve la competencia (Foucault, 2007). En este contexto, la única política social válida es el mercado. El Estado sólo debe intervenir cuando se trate de pobreza absoluta, es decir, cuando los sujetos caen del juego económico y por ende no se pueden garantizar por sí mismos las coberturas sociales. Esto provoca, de acuerdo a Foucault, un caudal de población flotante que ya no es mano de obra necesaria, sino asistida a una manera liberal, una población a la que “[...] se les garantiza simplemente la posibilidad de existencia mínima en cierto umbral [...]” (2007, p. 248).

En nuestro país, el empobrecimiento y la exclusión se profundizan con el ascenso de Carlos Menem a la presidencia, quien al compás de los lineamientos del llamado Consenso de Washington (1989) lleva adelante una política de ajuste, *flexibilización* de las condiciones de trabajo, desindustrialización, desmantelamiento de la estructura estatal privatizaciones mediante. Otro momento de receso acelerado lo supuso el efecto que la Crisis del Tequila produjo en nuestro continente y precipitó una masificación en los índices de desempleo, promoviendo a su vez un proceso de descolectivización bajo una ideología de la gestión de sí, del cuidado de sí mismo y de la competencia como modo de vinculación.

En este contexto, numerosos trabajadores fueron expulsados del mundo del trabajo, viendo precarizadas las posibilidades y condiciones de empleo. Muchos de ellos se refugiaron en el sector de trabajo informal, otros, en cambio no tuvieron la oportunidad de vincularse con este mundo. A su vez, un amplio número de personas, mayoritariamente mujeres, se volcaron al trabajo doméstico o comunitario en la búsqueda de recursos que permitieran paliar los efectos de la caída (Svampa y Pereyra, 2004).

Las situaciones descritas y la estrategia de focalización de las políticas sociales implementadas a través de distintos programas de corte asistencial (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Plan Trabajar, etc) contribuyeron a delinear un proceso de territorialización de las clases populares, ya que el barrio es tanto el lugar de resolución de necesidades (comedores y guarderías), como el soporte relacional que permite afrontar la crisis: el lugar de la construcción de lazos de solidaridad y de la acción política (Merklen, 2010).

Sentidos del trabajo en habitantes de una villa de Córdoba

Comprender los procesos referidos al trabajo requiere una lectura situada, la introducción de ciertas coordenadas que pongan en contexto los sentidos que los actores

construyen respecto de ellos. La relevancia del conocimiento local y situado radica en que dichos sentidos operan en la construcción de subjetividades. Esta, entre otras repercusiones, incide en las posibilidades de que los actores sociales produzcan acciones colectivas en las que se juegan entramados de procesos emancipatorios, de resistencia y de dominación.

De esta manera, en el contexto de una visita domiciliaria, una señora de casi 70 años, enuncia en su discurso distintos sentidos del trabajo. Dice al respecto: “Soy muy inquieta, siempre estoy haciendo cosas...”, y muestra un tejido, unos cuadros que pintó y hoy ornamentan su casa. “Sobre todo luego de lo que le pasó a mi nieto -quien murió hace relativamente poco tiempo-. No me puedo caer, tengo que darle fuerza a ellos”. A partir de lo dicho, podemos pensar en un sentido del trabajo como actividad, el hacer no ligado a una retribución económica sino una actividad que tiene algún tipo de resultado. Así también aparece como fuente de apuntalamiento para sí y que desde allí permite sostener a otros.

En el relato de esta entrevistada se enuncia también la idea del trabajo como contrario a actividades presuntamente delictivas. Ella sostiene “A mí me duele ver a muchachos rompiendo el vidrio de algún auto...”, a lo que contrapone “Yo no los crié así a mis hijos...”. Esta construcción social que puede ligarse a su vez a la relación trabajo/dignidad es propia de lo que Castel (1997) definió como la *sociedad salarial*, es decir aquella en que el mecanismo privilegiado de integración social era el trabajo asalariado y la mayor parte de la población se incluía bajo ese régimen. En ese contexto, el trabajo implicaba también un conjunto de protecciones sociales. Por lo tanto había una expectativa general de integración que otorgaba además el orgullo de pertenecer a la “clase trabajadora”. Esto aparece en la entrevistada reforzada por una trayectoria laboral que con mayor o menor grado de formalidad, se mantiene en el tiempo y a través de las generaciones. Su padre trabajaba “zarandeando arena”, su marido trabajó en una fábrica en la que actualmente trabaja uno de sus hijos y por lo que percibe una pensión, ella trabajó como empleada doméstica y actualmente tiene una jubilación como ama de casa. Hoy también realiza actividades de venta en una feria. En este caso el sentido del trabajo se nutre de la matriz salarial, aunque pueden advertirse los efectos de ruptura de esa sociedad salarial en el devenir hacia una mayor informalidad laboral tanto de sí misma, como de sus hijos quienes tienen un trabajo temporal en la construcción y otros en una cooperativa que se dedica a la recolección de residuos en el barrio. No obstante el ingreso al mundo del trabajo de sus hijos, es percibido por la entrevistada como consecuencia de la pertenencia a ese conjunto de sujetos socializados en la “cultura del trabajo”. Afirma: “A mis hijos los conocen en el barrio... por eso ahora les han dado trabajo”, insistiendo en la relación trabajo/honestidad.

La experiencia de esta mujer, revela a su vez el proceso de territorialización (Merklen, 2010) de las clases populares que se produjo a partir de la profundización neoliberal y el aumento de los índices de desempleo. Muchos trabajadores perdieron empleos formales en un proceso de precarización e informalización laboral, acompañado de un fuerte anclaje territorial. El barrio fue el lugar donde construyeron nuevas redes de inclusión laboral y nuevas relaciones de solidaridad. La entrevistada relata cómo un vecino a quien refiere como su “hijo postizo” no sólo la visita regularmente para ver si necesita algo, sino que además le trae los pollos que después vende en la feria, así como otra vecina le provee leche con el mismo fin.

En ese sentido, otra de las personas entrevistadas –una mujer de más de treinta años– también refiere a que trabaja en la cooperativa de recolección de basura. Comenta que se juntan todos en un punto y se “toman unos mates” antes de comenzar. La actividad, por más que se plantee como individual, incluye a los otros, vecinos del barrio con quienes se comparte. Luego afirma: “Estoy conforme...” “Desde hace tres años”... “De las 7 a las 11 hs”.. “Siempre trabajé... antes de mi hija trabajaba en los bailes...”. Aquí también está

presente la existencia de una trayectoria laboral continuada que transita desde la informalidad a la actualidad de un trabajo que si bien no es plenamente formal, implica horarios fijos y una rutina que lo asemejan a él.

Esto lleva a señalar lo referido por una habitante, quien en esta construcción del lazo social pone de manifiesto la relación entre cuerpo-trabajo: *“Yo destino mi aguinaldo a las golosinas de los chicos...” “Aunque el año pasado mi familia temía que me cayera cuando se venían todos los chicos juntos... Entonces me pusieron un sillón y entregaba sentada...”* Al despedirnos, comenta: *“No me abandonen”... “Puedo ayudarles a freír pastelitos, lo que necesiten...”*, insistiendo nuevamente la idea del trabajo como servicio.

Igualmente, la puesta en escena del cuerpo, la construcción, el recoger la basura, el trabajo "duro", el ¿trípaliu?, aparece en el discurso de los niños; reflejándose, al mismo tiempo, la diferencia entre lo que algunos autores llaman el *trabajo teórico* -lo que debe hacerse-, definido desde una perspectiva tradicional y de un valor central en la vida del individuo y el *trabajo como actividad* -lo que se hace, con un sentido más pragmático e instrumental (Dessors y Molinier, 1994)-:

Contando qué hacen los grandes que viven con ustedes, dice un niño:

- *“Trabajan muy duro...”*

Centrándonos en conocer lo que piensan sobre el trabajo, otro niño interviene y dice:

- *“el trabajo es el trabajo...”*

- *“el trabajo es la construcción”- agrega otro. (niños de 3º y 4º Grado)*

Explorar los sentidos del trabajo en niños tiene la relevancia que otorga por una parte el hecho de que aún está en ellos en plena construcción la representación del trabajo, más como experiencia de otros que como experiencia propia aún cuando ya muchos de ellos participen de actividades laborales de la familia o de vecinos en el sentido restringido del trabajo.

Por otra parte, en los niños más pequeños, quienes tienen menor incidencia del espacio educativo formal, las semantizaciones del trabajo aparecen filtrando significaciones que circulan entre los adultos de su entorno más inmediato. Focalizándonos en *¿Para qué se trabaja?*, se encuentra:

- *“Para ser alguien en la vida”*
- *“Para ser rico”*
- *“Para que cuando tenés un hijo le des de comer”*
- *“Para tener plata”*
- *“Para comprar la comida”*
- *“Para ir de paseo con los hijos”*

- *“Porque sino no podrías vivir sin un trabajo, por ejemplo, el panadero. Si el panadero no trabaja no tenés pan. Si no trabaja el carnicero, no tenés donde ir a comprar carne...” (niños de 5º y 6º grado)*

Varios de ellos se proyectan: *“a mí me gustaría ser maestro... para corregir a los chicos” “a mí me gustaría ser cocinera” “a mí me gustaría ser doctora... para curar a los chicos” (niños de 1º y 2º grado)*, explicitando en algunos casos, que no se haría un trabajo como el de bombero *“porque no te pagan”* o por los riesgos que acarrear:

- *“no trabajaría en la construcción, porque te mata la espalda...”*
- *“no trabajaría de electricista, porque te puede dar la corriente...” (niños de 4º y 5º grado)*

Una de las consignas dice: *“¿en nuestra familia trabajan? ¿En qué?”*, a la que niños de 1º y 2º grado responden:

- *“sí, en changas, en el carro”;*
- *“Hace casas”*
- *“mi papá trabajaba, tenía auto y hacía casas de madera”.*
- *“Mi papá vende”.*

Un recorrido barrial y la conversación con los vecinos da cuenta claramente de la diversidad de opciones cuentapropistas (carteles de venta de molida y otros cortes de carnes, algún kiosco perdido entre alguna vivienda, la venta y la reventa, la participación en feria de barrio vecino, entre otros).

Por último, un testimonio recogido sobre los sentidos del trabajo, resulta significativo que aparece ligado a la educación formal, marcando una diferenciación entre asistir y no asistir a la escuela.

Comenta que fue a la escuela solo hasta 6to grado y dio a entender que sus hermanos tampoco terminaron el secundario. “No me gustaba la escuela...”. Ahora hay una hermana que le está insistiendo terminar pero no se ve entusiasmada con la idea porque no quiere dejar a su hija. No obstante, refiere respecto de su hija: “ni loca la dejo que no termine la escuela”, que es importante para obtener un trabajo.”

Se evidencia en esta última frase, el supuesto de que ir a la escuela sería el inicio de una trayectoria que permitiría conseguir mejores empleos. Aparece el ir a la escuela, que en sí mismo no tendría mayor sentido, fundado en una razón instrumental que espera a futuro mayores beneficios en empleo, y por tanto, en condiciones de vida (Tenti, 2000).

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Dessors, D. & Molinier, P. (1994). *La psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: PIETTE/CONICET.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- González Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas-Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 225-243,
- González Rey, F. (2009). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Revista UniversitasPsychologica*, 9 (1), 241-253. Enero-Abril 2010. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n1/v9n1a19.pdf>. Accedido: julio 2015.
- Gorz, A. (1998). *Riquezas del presente, miserias de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática Argentina. 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.
- Neffa, J.C. (1999). Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema en debate. *Orientación y sociedad*. (On-line). ISSN 1851-8893. Vol I. pp 117-161. Enero-Diciembre 1999. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88931999000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es. Accedido: junio 2015.
- Svampa, M. & Pereyra (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tenti, E. (2000). "Culturas juveniles y cultura escolar", *Revista Colombiana de Educación*, 18 (1).
- Zarifian, P. (2003). *A quoisert le travail?* Paris: PUF.